

DIVISION
DE LOS IMPERIOS
DE LA
NUEVA ESPAÑA.

CAPITULO XIX.

Indios hultmecos y xicalancos.

O fuese esta Nacion sola, dividida despues en hultmecos y xicalancos, como la mexicana se dividió en tlatlulcos y mexicanos, ó fuesen dos naciones diversas, pero amigas y confederadas, es cierto que ambas habitaron á las vertientes del rio *Atoyac*, entre *Tlaxcallan* y *Quetzalcoapan*, hoy Puebla de los Angeles, y que desampararon la tierra, pasando, quizás, á los reinos da Perú y á las demás islas de Barlovento; y aunque de estos indios, segundos pobladores de la Nueva España, se encuentren noticias muy avaras, como sucede á las dos historias Griega y Romana, que andan en sus principios desmayadas, diminutas y dudosas, y basta leer á Tucidades, Historiador de la mayor fama, y verdad entre los griegos, quien ingenua-

mente confiesa, que ni los más cultos de su Nacion y tiempo hasta la edad de sus padres, supieron cosa alguna de sus antigüedades, y Tito Livio no se atreve constituirse por fiador de las romanas; no obstante habiendo sido los cantares de mayor duracion que los mapas, como que pasaron de padres á hijos por largo trecho de siglos, y fueron de los indios neophytos reducidos á escritura en los tiempos inmediatos despues de la conquista, no desespere descubrir por este camino algunos rastros históricos, pues siempre la diligencia va acompañada de laureles y victorias, segun Seneca *Epistol. lib. 4. epist. 23. Spargenda est manus; non potest fieri, ut non aliquando succedat, multa tentanti.*

CAPITULO XX.

Indios tultecos.

Con todo tenemos la Historia Tulteca, que con sobrados primores nos da razon de la confusion de las lenguas, como dice, en el capitulo 16, núm. 21, especificando aún los nombres de aquellos primeros padres que se apartaron de las demás gentes, así mismo de los senios que peregrinaron en el Asia, y como llegaron al continente, y se internaron hasta *Huehuetlapallan*, primera ciudad de Nueva España que hermosearon de suntuosos edificios.

Y estando en ella, convocáronse los sabios, ciento y tantos años ántes del Nacimiento de Cristo, vida nuestra. y viendo que el año civil no se ajustaba con el astronómico, y que iban alterados los equinoccios, determinaron cada cuatro años añadir un día más, que recogiese las horas que se desperdiciaban lo que supongo ejecutaron contando dos veces uno de los símbolos de último mes del año, á la manera de los romanos: que uno, y otro día 24 y 25 de Febrero llamaban *bisexto Kalendas Martias*; de cuyo uso se denominó el año bisiesto, sin turbar el orden de dichos símbolos, pues cualquiera cosa que se les añadiese ó quitase, destruiria su perpetuo sistema, y de esta suerte combinaron el principio del año civil con equinoccio verno que era la parte más principal y dominante del año, como se demostrará en la Historia general cuando

se me oíreza tratar del año natural. Con este principio de bisiesto sosegaré muchas dificultades en cuanto al día en que empezaba el año civil, y dejo para el fin de la tercera edad el referir otro modo de intercalacion por lo que toca á el año y calendario ritual que dió ocasion á que muchos se confundiesen, queriendo sacar de los ritos consecuencias universales é inadecuadas á otros materias. Interin advierto, que aunque el día que se añadía de bisiesto no tuviese casa propia en los símbolos de los días del año y se aposentase en la agena, no obstante daba denominacion al año bisextil y tenia reservadas en el último mes, para sí, fiestas muy solemnes, que aún en la tercera edad se tenían por propias del emperador ó rey de aquellas provincias y se hacían en honra del Dios *Xiuhuetli*, señor de el año, con grande aparato de comida y suntuosos bailes, en los cuales tan solamente cantaban y bailaban los señores, y por ésto se llamaba *canto y baile de señores*. Así mismo en el solo año bisextil se hacia la solemne ceremonia de agujerear las orejas á las doncellas y mancebos, y era jurisdiccion reservada al sumo sacerdote *Acheautlitenamucani*, y se ejecutaba la funon con padrinos y padrinas.

CAPITULO XXI.

Edad tercera.

Reinando, pues, *Ixtlilouexahuac* en Tula cerca de los años 660 de la Encarnacion de Christo, *Huematzin*, célebre astrónomo de los tultecos, convocó á todos los sabios, y con los mas pas que tenía y de acuerdo del monarca se pintó aquel gran Libro, que llamaron *Teomoxtili*, esto es, *Libro Divino*, en el cual con distintas figuras se dió razon del origen de los indios, de cuando se dividieron sus gentes en la confusion de las lenguas; de sus peregrinaciones en el Asia; de las primeras ciudades y pueblos que tuvieron en América; de la fundacion del Imperio de Tula; de sus progresos hasta aquel tiempo; de sus monarcas, leyes y costumbres; de los sistemas de sus antiguos calendarios; de los caracteres de los años y símbolos de los meses y dias; de los signos y planetas; ciclos y senios; de las neomenias lunares; de las transformaciones en las cuales se incluía a filosofia moral; y por fin, de los arcanos de la sabiduría vulgar, escondidos entre los geroglíficos de los dioses con todo lo perteneciente á la religion, ritos y ceremonias, por cuyo motivo se llamó este Libro, á *majori analogia*, *Libro Divino*, y así llaman los indios á la Sagrada Biblia *Teomoxtili*, como quien dice, *Historia Divina*, y á imitacion de dicho *Teomoxtili*, cada cual de los historiadores guardaba en su casa los mapas particulares de las cosas que iban notando en sus tiempos.

En el dicho año de 660 entró rigorosamente hablando en

nuestros indios la tercera Edad ó sea Tiempo Histórico, y así se hace manifesto, que mis trabajos litetarios, estendiéndose desde la confusion de las lenguas, que fué el año 2497, que calculé ántes, fundando la opinion de los LXX hasta el 660 de la Encarnacion, que fué el 5859 de la Creacion del Mundo, segun dichos LXX toman á su cargo la Historia de 3362 años que por no haber entrado en poder de alguna otra pluma, viene á ser privativamente mia, y de tanto gusto y utilidad al público, que de balde la ignorancia se podrá ocupar en deslucirla.

Aunque si quisiera algun curioso de las Antiguadas Indianas tomar el asunto, no de las naciones en general, sino de otra cualquiera particular, podrá determinar el Tiempo Histórico de ella, desde el momento que se le halle fundamentos iguales á la Tulteca.

Ten go de esta Historia un libro manuscrito en lengua *Nahuatl*, tejido con bellísimas figuras, caracteres y símbolos, y otro en lengua castellana, que cité en el cap. 16, y me quedan todavia unas diligencias que hacer en los Cartares, para hermosearla más.

CAPÍTULO XXII.

Indios chichimecos.

Acabado el imperio tultéco, por varios accidentes de hambres y guerras, las pocas reliquias que quedaron, resolvieron desamparar la tierra para ver si mudando de clima podían tambien mudar de fortuna. Fuéronse algunos por el rumbo de *Quauhquemallan*; otros por el de *Cámpech*, buscando tierras ménos desafortunadas, y apenas en la Nueva España se detuvieron unos cuantos, para poder decir que allí habian florecido en otro tiempo sus poblaciones. A esta sazón *Xólotl*, capitán general de la numerosa y muy política nación chichimeca (á distincion de los chichimecos bárbaros, que hoy día habitan en serranías, haciendo continuas correrías contra los indios mansos y españoles, y comen carne humana de sus enemigos), que ya por su multitud no cabia en el patrio suelo, salió de partes remotas hácia Michoacán y se fué internando en las tierras de los tultecos que halló vacías de gentes, y tomando posesion de ellas por medio de su hijo *Nopaltzin*, fundó el imperio chichimeco nobilísimo, no solo por la propia prosapia, sino tambien por la de muchos reyes que despues vinieron á pedirle tierras para poblar, y en pocos años sucedió que viese *Xólotl* casadas á sus hijas y repartida toda la tierra, en la que él y sus sucesores dominaron, en parte como propietarios y en parte como monarcas que tenian en ella el alto dominio. Fué despues creciendo este imperio á tal magnificencia, que al entierro de *Texottalátzin*

asistieron más de LX reyes coronados, sin contar á los señores, cuyo número fué crecidísimo. Sus cenizas despues de quemado el cuerpo fueron colocadas y sepultadas en una arca de esmeralda, cubierta de una lámina de oro. Tuvo leyes severas en lo criminal, que fueron ejecutadas irremisiblemente y muy humanas en lo civil, comprendidas todas en número de LXXX fundamentales. La corte fué á los principios en *Tenayúca*, y despues se trasladó á *Tetzúco*, donde floreció en tiempos gentiles una famosa Universidad de todas ciencias y letras humanas, y donde los señores de la tierra enviaban á sus hijos para aprender lo más pulido de la lengua *Nahuatl*, la poesía, filosofía moral, la teología gentílica, la astronomía, medicina y la historia, asimismo aquellos cortesanos coloquios que se debían practicar en ocasion de embajadas, y para tratar con la corte y demás nobleza, que se hallan impresos en lengua indiana, y yo los tengo en mi archivo. Y aqui, además de la residencia imperial de monarcas tan sublimes y sabios, como lo fueron *Netzahualcóyotl*, que compuso los LX. Cantares en alabanza del Criador de todas las cosas, que dijo habitaba sobre las nueve Andanas del cielo, mencionados en el cap. 14 y *Netzahualpiltzintli* su hijo, que fué célebre poeta historiador y astrónomo habia el gran consejo de LXXX jueces que referí en el cap. 15 y la sala del crimen, que llamaron *Teotlatotli*, esto es tribunal de Dios, de la que hablé en el cap. 14; y en este tribunal se presentaban al emperador los procesos criminales pintados en mapas, y la ley que habian ultrajado los reos, y el monarca daba la sentencia, haciendo una raya de muerte con la flecha sobre la figura del delincuente. De esta historia tengo el material completo, así en mapas como en manuscritos, y duró la monarquía chichimeca hasta la conquista de los españoles.

CAPÍTULO XXIII.

Indios teapanecos.

El reino teapaneco, cuyo corte era *Atzapotzalco*, fué dado en Feude por el Emperador *Xolotl* al Rey *Aculuhatl*, uno de los advenedizos, quien casó con su hija mayor, de cuyo matrimonio nació *Huehuetetzomoc*, que habiendo muerto al legítimo Emperador *Ixtlilxochitl Ometochtili*, tiranizó al imperio chichimeco, y lo mismo hizo *Maxtlaton* su hijo, que siguiendo las depravadas huellas del padre, en varias ocasiones envió asesinatos para que quitasen la vida á *Netzahualcoyotl*, hijo de *Ixtlilchioxitl*, á quien pertenecía legítimamente el imperio; pero salvándola él con casos y aventuras muy raras, dispuso también sus cosas que llegó á matar á *Maxtlaton*, y á recuperar el trono de sus abuelos destruyendo á la enemiga ciudad de *Atzapotzalco*, que mandó fuese en adelante con nota de infamia, mercado de esclavos. Pero como los reyes de *Tlacopan*, aunque de linage teapaneco, se abstuvieron siempre de mezclarse en los designios de la principal casa de *Atzapotzalco*, y de cometer infidelidad contra el imperio, así merecieron de los demás monarcas ser atendidos, y adoptados en la triple alianza de *Tetzcuco*, *México* y *Tlacopan*, que en los últimos tiempos representó la majestad y grandeza del imperio. Duró esta real casa de *Tlacopan* hasta la conquista de los españoles y aún sus descendientes tienen de los reyes católicos el privilegio de ser enterrados con pompa real. Y yo asistí á unas honras de una señora de esta real prosapia, y ví todas las ceremonias que se practicaron en la funcion fúnebre. Tengo en la historia de esta nacion dispersa en los manuscritos y mapas de mi archivo.

CAPÍTULO XXIV.

Indios mexicanos.

Imperando *Quinatzin* á los chichimecos, fué cuando llegó á la laguna de *Chapultepec* otra nacion belicosa y deseosa de gloria, que según sus militares esfuerzos dió á entender, que en breve tiempo se señoraría de las demás. Dividiase en mexicanos y tlatlilucos y otros renombres de naciones que tomaron sus respectivos asientos en la Nueva España, aunque la mexicana fué la que más obstentaba el heroísmo y se llevó la palma sobre todas, pues habiendo ayudado á *Cócox* rey de *Culhuacan* en sus guerras quiso saber aquel monarca los quilates del valor mexicano y preguntó á sus vasallos como se habian portado en la guerra los advenedizos, quienes queriéndolos deslucir respondieron que muy mal; y por prueba de ello, que podia ser magestad pedirles los esclavos, que habian hecho en el combate. No tardó el rey en mandar á los capitanes mexicanos, que exhibiesen los prisioneros de guerra y ellos sacaron bajo de las tilmas unos taleguillós llenos de orejas que habian cortado á los dichos prisioneros, no cuidando de traer las personas que de propósito dejaron á los *Culhuas*, y las mostraron al rey diciéndole que los esclavos que traian sus vasallos, habian sido antes prisioneros suyos, como podia ver de las orejas; y que se quisiesen mayor prueba, mandase registrarlos que se hallarian sin ellas. Hizolo así el rey, y vista la realidad de la cosa, esto nó tanto á esta nacion valerosa que de-pues casó á su hija, fui

ca heredera, con *Acamapich*, primer rey de Tenuchtitlan México, por donde le vino la sucesion del reino de *Culhuacan*.

Así consiguió con el decurso del tiempo, tantas ventajas sobre los vecinos que no solo emparentó con lo más sublime de la tierra sino que conquistó con el valor de sus armas muchos más reinos, provincias y señoríos y es notoria la grandeza que tuvo el emperador *Moteuhzúma Xocoyotl*, en cuyo tiempo llegaron los españoles á la América Septentrional.

Tengo mucha abundancia de mapas y nanuscritos para esta historia mexicana y aún para la de *Culhuacan*, las cuales se deben unir por grandes é indisputables razones, pues dicho reino de *Culhuacan* fue muy antiguo y se fundó de las reliquias de los tultecos y tuvo larga serie de reyes, que nuestros historiadores pasan por alto.

Tomara yo aquí de buena gana el trabajo de libertar de muchos errores lo que de esta historia dió á la estampa Samuel Purchas, inglés en su obra de la descripción del mundo, y en especial la explicación que antes se hizo en lengua *Náhuatl*, y despues se tradujo en la castellana, inglesa y francesa de los LXIII mapas indios que en los tiempos inmediatos, despues de la conquista remitió el virrey de la Nueva España al señor emperador Carlos V y cayeron en poder ageno (como mis papeles) pasando de mano de los herederos de Thevet á las de Hacluyt, limosnero entonces del embajador de Inglaterra, quien deseoso de saber lo que contenian aquellas raras figuras instado así mismo de Walter Raleigh, mandó traducir de un fulano Loke la explicación de ellas de la lengua castellana en la inglesa, hasta que Enrique Speelman obligó á Purchas á sacar en láminas dichos mapas, los que yo hallé en la biblioteca de V. Mag. "dans les relations de divers Voyages Curieux qui n'ont point été publiés, ou qui ont été traduits d'Hacluyt, de Purchas, etc. d'autres Voyageurs Anglois, Hollandois, Portugais, Alemans, Espagnols, Troisième Partie, impresas en Paris por sebastian Mabre-Cramois y el año de 1696, con el título *Histoire de Mexicains* y con dicha su explicación en Francés. Y aunque es verdad que los doce primeros mapas tratan de la

imperial ciudad de México y de sus monarcas desde *Acamapich* hasta *Moctezuma Xocoyotl* con los años que cada uno de ellos reinó de las provincias que conquistaron, y demás cosas memorables; no obstante no tienen más autoridad, que la de un autor particular, y es menester confrontarlos con otros anales, que yo tengo en mi archivo de diferentes autores, pues además de purgarlos de toda siniestra interpretación, es necesario hacerse cargo de los demás historiadores, así en pinturas como en manuscritos, y con los más sólidos preceptos de la crítica asentar la verdad en cada cosa de por sí, lo que tendrá lugar más amplio en la historia general.

Tambien observo que los otros mapas de Purchas desde el número 13 hasta 49 se sacaron de una matrícula de tributos que pagaban los vasallos de aquella tierra y sus reyes, la que tengo en mi archivo; y lo que puedo decir por ahora es, que dichos mapas estan faltos de muchas cosas que se hallan en el original, como de las cifras de las ciudades y pueblos que pagaban los referidos tributos, de lo que se conoce que el indio que la copió no la sacó fielmente. Por lo que toca á los del núm. 49 hasta 63, se debe advertir que tratan de diferentes asuntos sin seguir el hilo de la historia, siendo unos pertenecientes á crianza de niños, otros á las guerras, y otros á cosas diversas, y debió el virrey de recogerlos de varios sugetos y mandarlos interpretar para enviarlos á su magestad imperial por cosa extraña y como monumentos de la historia india.

El incomparable padre Atanasio Kircherio, de la Sagrada Compañía que con tanto acierto penetró los escondrijos de las ciencias egipciasas é hizo hablar á sus piramides, viendo en Purchas los dichos mapas indios con su explicación, y lo demás que el dicho autor escribe en su obra de la descripción del mundo que creyó ser fidedigna, dió al público en su teatro geográfico *Oedip. Egyptiac*, tom. 3, cap. 4, la primera *Triadecarterida* del calendario Tulteco que empieza por *ce Tecpatl*, y erró su explicación de los caractéres de los años de arriba á bajo y así mismo refiere los símbolos de los meses y dias que hay que corregir á la pág. 32 que trae el mapa primero de Purchas;

á la 33 el segundo, á la 34 el mapa 49; explicándolos de la misma manera que Purchas, Por cuyo motivo no me hace fuerza que en el lugar citado escribiese ser las pinturas indianas, bastas y de rústico ingenio, desnudas de todo geroglífico y arcano científico; pues todas las de Purchas no traen cosa que haga al caso, por ser de la tercera edad, tratan solamente de materias históricas, llanas y corrientes.

Por lo contrario, los de la primera y segunda edad, aún algunas de la tercera envuelven los nobilísimos arcanos de la sabiduría vulgar, ciencia simbólica y altas cosas de la Teología Gentilica, de cuyos primores he dado bastantes pinceladas en esta mi *Idea Histórica*; reservándome el avivar los con más rubidos colores en la historia general.

CAPÍTULO XXV.

Indios Theochichimecos.

Con la Nación Mexicana vino también la Theochichimeca y habiendo pasado por las faldas de los cerros de *Texcuco*, fué á tomar su asiento en *Texcallan*, fortificó el monte inmediato *Texcalltipac* y gobernóse aristocráticamente dividido su territorio en cuatro partes principales que se llaman aún hoy día: *Ocotulco*, *Tepectipac*, *Quiahuitlan* y *Tizatlan*. Ella es aquella invicta República tlaxcalteca, cuya fama quedará siempre inmortal porque tuvo mucha parte en la conquista de México y se esforzó en dilatar el Evangelio en toda aquella amplísima region. Las proezas que hizo en tiempo de su gentilidad y aún más en la conquista, merecen ser escritas con letras de oro. Refiérense en su historia que engoiosa de mapas y manuscritos.